

Toques

EL POBRE PARQUE DE LA GRAN HABANA

Por VALDES DE LA TORRE

(De la Redacción de INFORMACION)



Unas veces por el deseo de agradar, que en muchos casos se convierte en el criollo arte de "guataquear" y otras por la benevolencia o generosidad al juzgar hombres, cosas o acontecimientos, utilizamos el "grande" o "gran" con suma frecuencia.

De esta manera se ha calificado de gran líder político a un manengue de barrio que en verdad no ha merecido ni esas pequeñas notas que se pierden en los sótanos de las páginas políticas, y de igual modo se ha llamado gran orador al tartamudo analfabeto, y gran mansión a un pisito de ladrillos con su baño intercalado.

Este "gran" salpicado aquí y allá, que casi siempre ha sido una gran mentira, ha tenido buen éxito en algunos casos, porque de tanto repetirse, lo falso se ha convertido en verdad colectiva.

Al hablar de la Habana y términos vecinos, hace algún tiempo se le llama a este conjunto de ciudades, la Gran Habana, y en esta ocasión lo que comenzó siendo un deseo, se está convirtiendo en realidad, porque nadie puede negar los adelantos urbanísticos de los últimos años.

Si a esto agregamos las promesas y los planes oficiales y privados, el avance incesante de las construcciones de edificios, el proyectado túnel con su maravillosa ciudad bañada por la bahía de la Habana y otros propósitos similares —y no piense usted en el famoso Canal— al cabo de dos o tres años, la Habana llevará su "Gran" con todos los honores.

Cada vez que tocamos este tema, sentimos, no sabemos por qué un deseo irresistible de salir en defensa del olvidado y maltratado Parque Central de la Habana, que cada día tiene menos de central y nada de parque.

¿Qué ha ocurrido con el Parque Central, ¡el parque de Martí!, que siempre se le ha tratado como a un pariente pobre?

Desde aquella época de dinamismo de Carlos Miguel, cuando se admiraba y se aplaudía su afán de renovación y su audacia constructiva en el Capitolio y la Carretera Central, al reconstruirse la Avenida del Prado, pasó de largo por el Parque Central, le cortó un pedazo y le dijo ese adiós que se dedica a los insignificantes conocidos cuando tenemos prisa.

Luego vinieron proyectos y realizaciones importantes. Se pavimentaron y reconstruyeron calles, avenidas, parques y carreteras, se gastaron gruesas sumas en obras públicas... Y el Parque Central de la Habana quedó allí, triste y olvidado, sin recibir ni una piadosa sonrisa, sin que nadie defendiera sus derechos, avergonzado cuando un guía del turismo les gritaba a los visitantes: ¡Central Park!

Seguramente algún turista diría: ¡Si éste es el Central, cómo serán los demás!, comprobando, al contemplar otras bellas zonas de la Capital, que era mucho nombre para tan poco parque.

En los actuales proyectos no hemos leído nada relacionado con el Parque de Martí. Parece que está condenado a cadena perpetua y que seguirá siendo pobre refugio de sus "habitantes" noctámbulos, que hacen con el fresco de la madrugada el resumen de los acontecimientos políticos y sociales del momento, con sus breves paréntesis para preguntar qué salió en la segunda quiniela del Frontón.

No sería obra de mucho costo hermosear el Parque Central y sin embargo, la cantidad que se destinara a su reconstrucción pagaría subidos intereses urbanísticos.

Si se estima, con criterio injusto, desde luego, que el "habitante" del Parque Central no merece un marco más digno para sus comentarios de media noche, la Gran Habana sí lo merece.

¡Ya es hora de que se decrete el indulto del Parque Central!

Inf, en 11/55

NOVIEMBRE DE 1955